Eduardo Alejandro Pizarro Albarracín

Una vida de liderazgo, vocación y resiliencia

Eduardo Alejandro Pizarro Albarracín (16 de julio de 1949 – 24 de mayo de 2020), conocido cariñosamente por sus cercanos como *"Yayo"*, fue un destacado ejecutivo de empresas y dirigente deportivo chileno, cuya existencia estuvo marcada por una profunda vocación de servicio público como voluntario insigne del **Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa**, un férreo amor por la Universidad de Chile y una conmovedora historia de resiliencia espiritual y humana ante la enfermedad. Su legado quedó perpetuado en las páginas de su testimonio autobiográfico titulado ***"El cáncer, una enfermedad más"***, una obra destinada a infundir coraje en quienes enfrentan la adversidad.

Orígenes y Espíritu de Superación

Desde su más tierna infancia, Eduardo demostró una indomable fuerza de voluntad. A la temprana edad de un año y ocho meses sobrevivió a un severo cuadro de poliomielitis que afectó su brazo derecho y su pierna izquierda. Pese a haber sido inicialmente desahuciado por los médicos, logró salir adelante en lo que su círculo familiar siempre consideró un milagro atribuido a la intercesión de Santa Gemita. Toda su juventud fue una batalla constante por realizar una vida normal, practicando natación y ejercicios diarios para superar las limitaciones físicas, forjando un carácter disciplinado, metódico y ajeno a las quejas.

Trayectoria Profesional y Académica

En el ámbito civil, Eduardo Pizarro Albarracín orientó su vocación hacia el diseño, la planificación y la gestión comercial. Cursó estudios profesionales relacionados con diseño industrial y desarrolló una respetada y sólida carrera ejecutiva en el mercado corporativo chileno.

Durante años, lideró importantes procesos en grandes firmas de alimentos del país, destacando de forma especial su rol en **Soprole** y, posteriormente, una extensa e impecable trayectoria en **Cecinas Winter**. En esta última compañía se desempeñó en la plana ejecutiva técnica bajo cargos de alta responsabilidad como **Jefe de Trade Marketing** y líder en **Gestión Comercial**, donde fue reconocido por implementar exigentes capacitaciones de Servicio al Cliente y dirección de zonales a lo largo de Chile. Incluso en las etapas más complejas de su salud, continuó aportando su lucidez analítica en la evaluación de estructuras de ventas mediante sistemas avanzados como SAP.

Pasión Deportiva y Dirigencia en la "U"

Paralelamente a su actividad empresarial, Eduardo Pizarro Albarracín fue un apasionado de los deportes y un ferviente seguidor del Club Universidad de Chile: *Azul hasta los huesos*. Su compromiso con la institución laica lo llevó a integrar activamente el área directiva del club, sirviendo con orgullo y dedicación como **Dirigente del Fútbol Joven de Cadetes de la Universidad de Chile**, apoyando el semillero de talentos del equipo de sus amores. Asimismo, estuvo ligado a las comunicaciones del periodismo deportivo nacional, ejecutando el histórico programa *Más Deporte* de Radio Nacional de Chile como Director.

Abnegación y Servicio: 50 años en Bomberos de Ñuñoa

Una de las facetas más excelsas de su vida fue su inquebrantable entrega a la comunidad a través de **Bomberos de Chile**. Eduardo Pizarro Albarracín ingresó formalmente a las filas del **Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa**, incorporándose a la prestigiosa **Cuarta Compañía**, la *Bomba*.

A lo largo de cinco décadas, Eduardo conjugó las altas exigencias del mundo ejecutivo con las rigurosas y sacrificadas guardias del voluntariado. Guiado bajo la máxima de la institución: *La muerte menos temida, da más vida*. Sirvió con valentía en la extinción de incendios, rescates y labores de protección civil en el sector oriente de Santiago. Su constancia y rectitud le valieron la máxima distinción institucional al cumplir **50 años de servicio**, alcanzando la máxima jerarquía de **Bombero Honorario del Cuerpo y de la Compañía**, dejando una huella indeleble de compañerismo, honor y disciplina en las nuevas generaciones de oficiales y voluntarios.

El Testimonio de una Gran Batalla

A comienzos del año 2010, tras arrastrar intensos dolores que inicialmente se diagnosticaron erróneamente como discopatía cervical, recibió en la Clínica Santa María la compleja noticia de que padecía un agresivo tumor canceroso en la primera vértebra cervical (C1), diagnosticándose posteriormente un **mieloma múltiple**. Tras someterse a una de las cirugías de fijación de cráneo a columna más complejas de la historia médica nacional —apernando una placa de titanio a la nuca con el soporte técnico de su propio compañero de bomba Yerco Pérez— Eduardo comenzó una larga y heroica lucha contra la enfermedad.

A lo largo de una década, soportó con admirable entereza decenas de sesiones de radioterapia en la Fundación Arturo López Pérez, FALP, tratamientos invasivos de quimioterapia y un complejo autotrasplante de células madre en la FALP. Lejos de rendirse, utilizó su experiencia para plasmar un testimonio literario que tituló *"El cáncer, una enfermedad más"*. En su libro, Eduardo explica que escribió estas memorias con un único propósito altruista: evitar que las personas se rindan ante el miedo de recibir este diagnóstico, enseñando que con fe en Dios, contención familiar y optimismo mental se pueden mover montañas.

Legado y Vida Familiar

Eduardo Pizarro Albarracín partió de este mundo el **24 de mayo de 2020**. Su partida dejó un profundo vacío, pero también el recuerdo luminoso de un hombre íntegro, protector y profundamente creyente, miembro activo de la Comunidad de su parroquia Natividad del Señor de La Reina.

Su mayor orgullo y pilar fundamental fue su hermosa familia, compuesta por su amada esposa María Lorena —su gran compañera y apoyo en la adversidad—, sus cuatro hijos: María Verónica, Felipe Eduardo, Andrés Aníbal y Juan Francisco, su yerno Gonzalo, su nuera Marisol y sus nietos Nicolás, Javiera, Matías, Belen y Julián, quienes mantienen vivo el recuerdo de un líder bondadoso, un soñador incansable y un servidor público ejemplar.